

**D. 2 de Pascua / A**

Celebramos hoy la octava de Pascua. Durante toda esta semana se ha prolongado el domingo de la Pascua de Resurrección como si de un único día se tratara. La celebración de hoy, como la del día de Pascua, tiene algunas características particulares como la posibilidad de recitar la secuencia *Victimae paschali laudes* previa a la proclamación del evangelio, el *memento* propio del día de Pascua en la plegaria eucarística, la bendición solemne de ese mismo día y el doble aleluya que se añade a la fórmula de despedida de la misa. Además deberemos mantener aquellos elementos festivos que citábamos el pasado domingo para toda la cincuentena pascual tales como: las flores, la iluminación, los ornamentos, la aspersion con el agua bendita, el canto del Gloria, el uso del Credo apostólico, la tercera fórmula de la aclamación tras la consagración...

**\*A LOS OCHO DÍAS**

El evangelio de hoy, tomado del evangelista san Juan, nos muestra la primera comunidad cristiana reunida el día de la resurrección, el primer día de la semana –que después pasó a llamarse domingo (día del Señor)–, y otra vez al domingo siguiente. Y desde entonces, siguiendo el ritmo que les habían marcado las apariciones del Resucitado, los cristianos se fueron reuniendo cada primer día de la semana para celebrar la Pascua de Cristo.

Nosotros, continuadores de esa tradición acudimos a la Iglesia cada domingo para encontrarnos con el Señor que se nos hace presente en la asamblea reunida (Mt 18, 20: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»), en su Palabra que se nos proclama y, de modo particular, en el pan y el vino transformados en su Cuerpo y su Sangre.

Al igual que los discípulos, sentir presente al Señor debe llenarnos de gozo («los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor»), debe afianzar nuestra fe («no seas incrédulo, sino creyente») y debe dar plenitud a nuestra existencia («para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre»).

**\* EL EJEMPLO DE LA PRIMERA COMUNIDAD**

La primera lectura, de los Hechos de los Apóstoles, nos ofrece detalles de la primera comunidad cristiana que aparece modélica en todos los aspectos: en la escucha de la Palabra («enseñanzas de los Apóstoles»), en la vida comuni-

taria («vida común»), en la celebración eucarística («fracción del pan») y en la oración personal. Y presenta idílicamente su vida comunitaria: «vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno».

Esta comunidad es modelo para nosotros. Es el horizonte hacia el que debemos caminar. No obstante es difícil conseguirlo. Actualmente en los cristianos prima el individualismo y acuden a misa sin interrelacionarse con el resto de fieles que participan en la misma celebración, que, además, muchas veces ni siquiera conocen. No es, por tanto, fácil crear lazos comunitarios. Pero debemos intentarlo: con una acogida calurosa en la monición inicial; invitando a que cuando se dan la paz si no conocen a quien está a su lado le digan, al menos, su nombre; deteniéndose el sacerdote, tras la bendición y la despedida, con los feligreses en la entrada del templo...

### \* PASCUA E INICIACIÓN CRISTIANA

Los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación y eucaristía) tienen una relación intrínseca con la Pascua: por el bautismo morimos con Cristo para resucitar con él, en la confirmación recibimos el Espíritu, don del Resucitado, y en la eucaristía celebramos el misterio pascual. Por eso en la Vigilia Pascual renovamos nuestro bautismo, por eso conviene sustituir el acto penitencial del inicio de la misa por la aspersion con agua bendita en recuerdo del bautismo. Por eso como plenitud de la Pascua celebraremos la fiesta del Espíritu: Pentecostés. Convendría también que, si es posible, diéramos, durante el tiempo de Pascua, la comunión bajo las dos especies.

En las homilias del tiempo pascual hay que reservar algún espacio para resaltar la importancia de estos tres sacramentos. La eucología de hoy puede ayudarnos: «acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor la inestimable riqueza del *bautismo* que nos ha purificado, del espíritu que nos ha hecho renacer (*confirmación*) y de la sangre que nos ha redimido (*eucaristía*)» (oración colecta); «renovados por la fe y el bautismo» (oración sobre las ofrendas); «la fuerza del sacramento pascual persevere siempre en nosotros» (oración después de la comunión).

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI